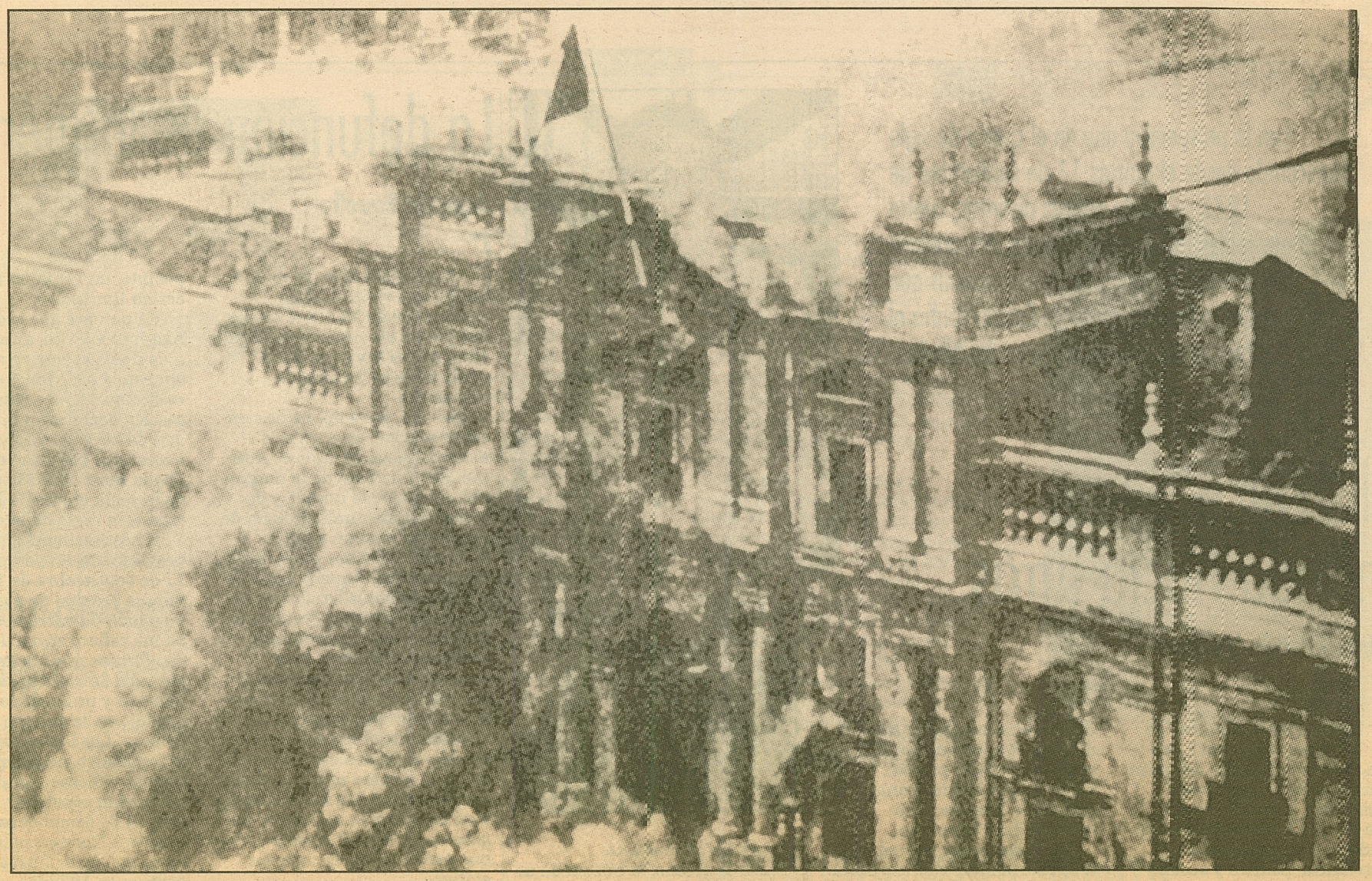
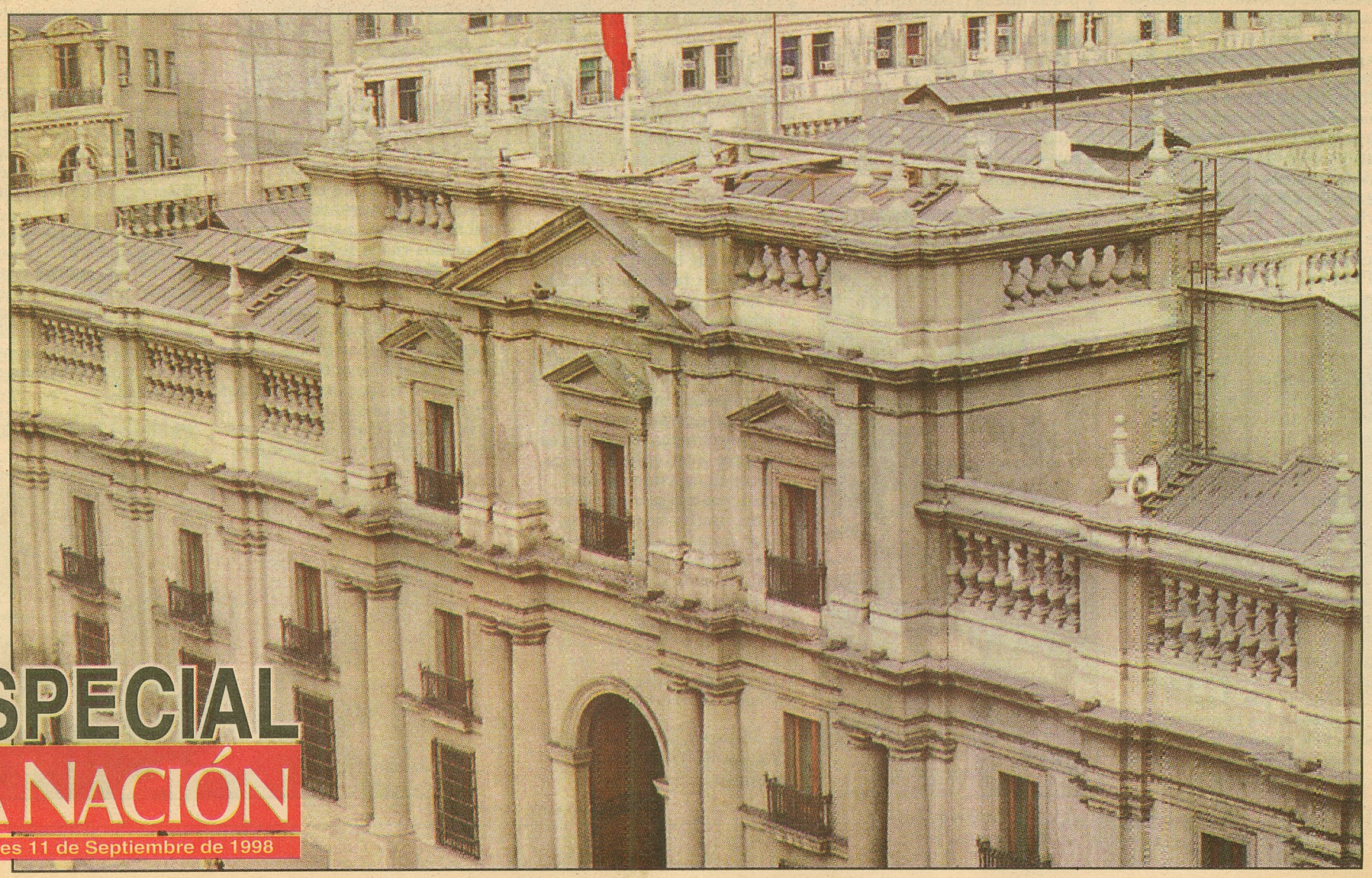
1723-1



1973 - 1998

25 AÑOS



ESPECIAL

LA NACIÓN

Viernes 11 de Septiembre de 1998

1723-2

Con la perspectiva que da el cuarto de siglo transcurrido desde el martes 11 de septiembre de 1973, y desde ópticas distintas, cuatro intelectuales reflexionan en estas dos páginas sobre el significado y las consecuencias que desencadenó el golpe de Estado contra el gobierno del Presidente Salvador Allende.



El "Once": una mirada hacia atrás

Jaime Castillo Velasco

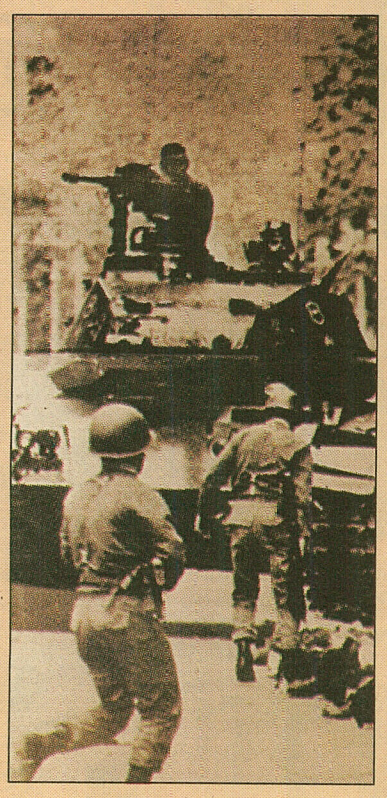
El día 11 de septiembre de 1973 permanecerá como una fecha confusa. La discusión a su respecto no terminará fácilmente. La razón de ello está en que lo sucedido ese día obedeció a una discordia doctrinaria, política y social. Cabe decir que el choque entre fuerzas extremistas llegó a ser tan fuerte (además vinculadas a sectores democráticos), que se hizo imposible detenerlo. Existía la creencia absoluta, tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda, que el asunto sólo podía ser resuelto por la violencia. El punto estaba siendo preparado conscientemente desde hacía tiempo. Los militares no hicieron sino optar por la posición de derecha. Emplearon toda la fuerza de las armas en forma semisorpresiva y derribaron el gobierno establecido. No hubo guerra, sino ocupación militar del territorio nacional, como pudieron hacerlo en país extranjero. Dado que los bandos políticos no estaban en situación de oponerse, por mucho que algunos hubiesen predicado la vía violenta, el resultado fue una dictadura apoyada por una ideología militarista.

Para los sectores de derecha esto pasó a ser la solución ideal del conflicto. Para los de izquierda, era la derrota completa y, por tanto, sostenían un rechazo absoluto. Lo que podemos denominar sectores no vinculados a dichos extremos, la mayoría en el país, a nuestro juicio, quedaban como fuera del escenario. No podían mantener sus críticas al régimen anterior porque esto significaba apoyar el golpe de Estado. Tampoco podían aceptar la ruptura constitucional debido a que ello iba contra sus posiciones doctrinarias.

Esta situación se mantuvo durante todo el tiempo que las Fuerzas Armadas gobernaron. Fue necesario que, después de los primeros días, bajo estado de sitio y de guerra, la ciudadanía empezara a entender que no era una restitución de la democracia amagada, sino un golpe impulsado por un concepto político preciso. Chile estaba frente a una dictadura armada para durar indefinidamente.

Es la razón por la cual el tema permanece confuso desde el punto de vista de la situación general. Los que lo apoyaron, en su inmensa mayoría, no quieren reconocer la maldad de los métodos usados contra los opositores. Los que lo rechazaron, vinculados al gobierno de la UP, tienden por supuesto a detenerse sólo en los actos de la dictadura. Los demás, que piensan en poner la democracia por sobre las contingencias de los gobiernos, se definen como contrarios al período dictatorial y piden que la ciudadanía se una ahora en torno a un régimen constitucional normal.

Es natural, pues, que el día 11 de septiembre haya de permanecer como un momento de desencuentro político. Está ligado a convicciones profundas, a intereses sociales, a la manera como cada uno liga sus idearios a la conducta.



Por lo mismo, la búsqueda de una reconciliación aparece como imposible. Las familias de las víctimas y todo un contorno moral y político, no pueden aceptar como justo un tal propósito. A su vez, quienes aprobaron el golpe militar continúan impetuosamente sosteniendo que no hay nada de que tengan que arrepentirse. Los mismos actores, es decir las autoridades militares de esa época, permanecen incólumes ante toda acusación por muy grave que sea.

Lo dicho se prueba, creemos, en la discordia producida por la eliminación del 11 de septiembre como día feriado. Los que sufrieron en carne propia la dictadura tienen tendencia a no aceptar la forma en que se abolió el feriado, por cuanto rechazan que el punto de vista del ex dictador importe alguna participación. A su vez, los simpatizantes del golpe estiman que fue buena la actitud del presidente del Senado. De esa forma, pesan menos en sus conciencias los ahora indudables excesos cometidos.

La alegría o la pena por el golpe de Estado de 1973 estará pues presente como un hecho capital de nuestra historia en que los extremos dictatoriales vencieron a los anhelos democráticos de nuestro pueblo. Habrá interpretaciones diversas por mucho tiempo. Una mayor comprensión nacional al respecto, que significara reconciliación, sólo podrá adquirirse mediante el ejercicio de una democracia cada vez más satisfactoria, vinculada hondamente al sentido del humanismo, es decir, de la justicia y la libertad.

Presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

La defunción de la memoria

Agustín Squella

En Viña del Mar, la ciudad en que vivo, el 11 de septiembre de 1973 fue un día frío y nublado, más parecido al término del invierno que al inicio de la ya inminente primavera.

Ese día, para mí, de desconcierto y dolor, tuve un solo acierto: haberme dado cuenta casi de inmediato de la magnitud del golpe de Estado y de que el régimen militar sería de larga vida y no un simple intervalo entre dos gobiernos democráticos. Aquella frase de los dos primeros bandos de la Junta de Gobierno -"restaurar la democracia quebrantada"- podía sonar sincera, pero escondía una mal disimulada aversión no sólo al marxismo, sino a la propia democracia. Confirmé también ese día lo que era toda una evidencia: el golpe de Estado se había venido preparando desde hacía tiempo y en las mismas narices de un gobierno y de una clase política que pudieron hacer más por evitarlo.

Sin embargo, debo admitir que nunca pensé en 17 años de duración del régimen militar y, menos aún, que a un decenio del plebiscito que le puso término todavía tendríamos un sistema democrático sometido a inaceptables limitaciones que derivan de instituciones constitucionales y de una legislación electoral que producen franco rubor cuando uno trata de explicarlas en foros extranjeros en los que se analiza esta peculiar piero, sobre todo, inconclusa transición chilena hacia un régimen de democracia plena.

A veces creo que algunos políticos de la actual oposición, que fueron partidarios y sostenedores del gobierno militar, y que se hicieron parte con entusiasmo del majadero discurso que durante 17 años debimos soportar contra los así llamados vicios de la democracia, entraron luego en la actividad política, una vez repuesta una democracia parcial en 1990, sólo como una manera de ocupar posiciones de poder, especialmente en el Parlamento, que les permitiera detener las necesarias reformas constitucionales y preservar así, por el mayor tiempo posible, un régimen de democracia limitada.

Es patente que esos políticos han tenido éxito, aunque lo que más duele es que en el sector opuesto a ellos haya quienes se resignaran a este estado de cosas y decretaran la inviabilidad de las reformas políticas necesarias para que en Chile pueda tener lugar la aplicación de la regla básica de la democracia: la regla de la mayoría.

En consecuencia, no necesitamos mirar en perspectiva el 11 de septiembre de 1973, porque ese día, de algún modo, vive todavía entre nosotros. Y no me refiero sólo a determinadas figuras que encarnan esa jornada, sino a los efectos dañinos y prolongados que este produjo en la cultura política chilena. Los logros de la economía durante los últimos años, con ser valiosos e importantes, no pueden constituir una cortina de humo para tapar nuestros fracasos políticos y morales. Sonará nostálgico, pero ya en 1968 los estudiantes escribieron en los muros de París una frase tan buena como aquella que llama a ser realistas y a pedir lo imposible: "Nadie se enamora de una tasa de crecimiento".

Por otra parte, imposible no decir una palabra sobre el 11 de septiembre y las universidades públicas. Vigiladas pero sobre todo intervenidas, esas instituciones fueron pastoreadas hacia el despeñadero por los ideólogos de la seguridad nacional. Se salvaron de caer en el abismo y han hecho luego un formidable esfuerzo por normalizar sus situaciones internas y por alcanzar mejores niveles de desarrollo, pero para ello han debido luchar contra un discurso antiestatista tan fogoso y simplificador como fue el discurso estatista de inicios de los 70.

Y una reflexión final: aunque espero que algún día se lo evoque sin pedradas ni champagne, pienso que no nos queda más que continuar recordando el 11 de septiembre. No hacerlo equivaldría al disparate de decretar la defunción de la memoria.

Profesor de Filosofía del Derecho.



Visión histórica del 11 de septiembre de 1973

Pedro Daza Valenzuela

El 11 de septiembre puede percibirse desde dos ángulos distintos: desde una visión personal y desde un punto de vista histórico.

La primera percepción está condicionada por la forma en que los hechos del 11 afectaron a cada ciudadano. El 11 de septiembre fue un período revolucionario, que afectó de distinta manera a cada chileno. Como todo proceso revolucionario, tuvo elementos de violencia que incidieron de manera dolorosa y adversa a los que resultaron derrotados, y de esperanza y expansión constructiva para quienes impulsaron o adhirieron al movimiento.

El 11, para cada chileno, está cargado de subjetividad y de ahí que, aún a 25 años del acontecimiento, es casi imposible encontrar una apreciación serena y objetiva de esa fecha.

Aunque las apreciaciones históricas tienen también un componente subjetivo, es más posible analizar con mayor objetividad acontecimientos que aparecen distantes a todo protagonismo personal.

En esta perspectiva se orientan mis percepciones sobre esa fecha.

El 11 de septiembre de 1973 marcó una inflexión en la historia de Chile. Se agotó y se cerró una época con características muy definidas y se abrió otra con conceptos y valores, asimismo muy precisas, pero que señalaban una dirección muy diferente.

En la etapa que se cierra en 1973 la sociedad chilena venía experimentando un lento desgaste de las instituciones y de los mecanismos políticos en que se sustentaba nuestro orden institucional. Por otra parte, las estrategias de desarrollo aplicadas por el país habían acumulado un crecimiento lento que, por lo menos, no satisfacía las aspiraciones de progreso y mejoramiento social a que aspiraban los chilenos. Ello venía acumulando, por ya varias décadas, una expandida sensación de insatisfacción.

Chile, al igual que toda América Latina, priorizaba la acción del Estado para movilizar directamente los recursos. El Estado debía ser el centro dinámico de la modernización, el conductor del crecimiento económico para alcanzar un vigor futuro. Además, se perseguía un desarrollo económico cerrado, desvinculado de la comunidad internacional.

Este proceso se acentuó en los tres años que preceden al 11 de septiembre de 1973, con un elemento adicional. En esos tres años se pretendió introducir a la vida chilena elementos ajenos a la sociedad chilena y a nuestra tradición política.

En el aspecto declarativo y formal, el gobierno que culmina esta etapa pretendía imponer una "vía pacífica al socialismo", apegado a las formas democráticas. Sin embargo, los instrumentos que se anunciaron, algunos de los cuales fueron aplicados, señalaban un propósito distinto.

En materias institucionales, el Congreso debía ser substituido por una Asamblea Popular y el Poder Judicial por otro con sentido popular.

En el campo económico se avanzó en la estatización de todos los recursos básicos, el comercio exterior, el sistema financiero y la profundización de la reforma agraria.

En materia internacional, en pleno desarrollo de la Guerra Fría, el gobierno abandona su alineamiento con el mundo occidental en Naciones Unidas, y en el Movimiento de los No Alineados expresa su simpatía por la Unión Soviética, el hermano mayor.

Este proceso resultaba contrario a tradiciones, valores y aspiraciones de la sociedad chilena y por ello la opinión pública lo percibe como un proyecto distinto, alejado de sus instituciones. Por otra parte, el fracaso económico del proyecto aplicado -que como se ha dicho llevó al extremo signos negativos que se venían observando desde hacía décadas- contribuyó a hacer inevitable el 11 de septiembre. Se puso no sólo término a un gobierno, sino que se cerró una etapa cuyas características y modalidades se habían agotado para proyectar el futuro de Chile.

Desde el 11 de septiembre se inicia una etapa verdaderamente revolucionaria que alteraría en esencia las instituciones, las conductas y las políticas de la etapa anterior.

Así como en la etapa que culminó en 1973 el Estado constituía el centro para impulsar el desarrollo, la libertad de las personas y el aliento de sus capacidades vitales representa el punto vital y el dinamismo del desarrollo del país a partir de la nueva etapa.

El 11 de septiembre parte un proceso creador destinado a modernizar al país. Las reformas de los sistemas de previsión, de salud, de educación, de comunicaciones poniendo énfasis en la libertad de las personas y descentralización de la toma de decisiones, son los elementos que han dado a Chile una solución privilegiada en América Latina. La privatización de actividades básicas de liberación de la economía y el inicio de nuestra inserción en la comunidad mundial son algunos de los elementos históricos que forman parte de la etapa histórica que se abrió el 11 de septiembre de 1973.

La época que se inició el 11 de septiembre representó un cambio en las conductas y en la mentalidad de los chilenos.

Se restablece el sentido en la responsabilidad personal y la libertad para cambiar el futuro de la persona.

El 11 de septiembre tuvo también un sentido precursor. En el año 1990, de improviso y sin real premonición, se produce la bancarrota y desaparecimiento de la URSS y de los países socialistas de Europa. El imperio soviético se disuelve como portador de una verdad exclusiva y excluyente y de una doctrina: el socialismo.

El mundo se organiza sobre la base de dos ideas fuerza: la democracia y la economía social de mercado. El 11 de septiembre de 1973 dio nacimiento a una etapa en que se sientan las bases para que Chile, con intuición y sentido partícipe, sea parte activa de la comunidad internacional que nació en 1990.

Tengo la certidumbre de que cuando pase el tiempo se irán haciendo más difusas las contingencias o protagonismos personales que se vivieron el 11 de septiembre, y de manera que éste sea identificado como la fecha histórica en que Chile inició con fuerza su camino hacia la modernización.

Director Instituto Libertad, vicepresidente de Renovación Nacional.



Veinticinco años después del bombardeo

Tomás Moulian

Los aviones descargaron su metralla para mostrar el nacimiento por la sangre de un nuevo Chile. Vivimos 16 años de una dictadura revolucionaria, cruenta pero creativa, y en el plebiscito de octubre de 1988 creímos haber vencido al tirano. Pero si buscamos seleccionar imágenes de esta segunda etapa o etapa tardía de la transición, muchas chocan contra nuestra retina, puesto que a través de ellas el presente muestra su parentesco con el pasado.

He elegido cuatro de esas imágenes incómodas: la de Stange, desafiando el poder presidencial en el mismísimo lugar simbólico, a pasos del tabernáculo; las de Pinochet, impertérrito, observando la catarsis producida por su coronación; las del mismo sujeto realizando "el negocio del siglo", o sea escondiendo su torso escamoso bajo la piel de oveja de la unidad y luego cobrándole su gesto a la izquierda; las de un titular periodístico donde se pregona esta tesis macroeconómica: "Elección: salarios o empleos", o esta otra, "¡A defender el empleo!", presentado como un dramático llamado de los empresarios y el gobierno a los obreros, cuyo claro subtexto es que a éstos les corresponde salvar la macroeconomía con el sacrificio de sus sueldos.

Se me puede acusar de mala fe por seleccionar, entre tantas posibilidades, estas escenas de humor negro. Acepto que la tengo y ella proviene de que estoy saturado del exceso de imágenes del tipo a) se celebra la llegada de una nueva transnacional que inaugura el supermercado más grande de Latinoamérica, en un lugar perdido de una avenida del suroriente de Santiago, hasta hace poco un territorio de perros vagos, como en un cuento de Ribeyro, o de imágenes del tipo b) se bendicen las mangas de embarque del aeropuerto de Santiago, cerca de ocho, signo escaso pero irrefutable de la modernidad infraestructural de Chile.

Busco entre los múltiples relatos posibles elegir imágenes donde el proceso revele sus limitaciones inherentes, aquéllas donde se muestra incapaz de seguir ocultando que la cuestión no consiste en que el rey se esté quedando desnudo después de tanto esperar (quizás, de tanto esperar el milagro de una derecha racional y progresista), sino que la cuestión consiste en que lo ha estado siempre y no se había dado cuenta.

Esta búsqueda no constituye una obsesión negativa, producto de algún pesimismo atávico, un efecto morboso de un yo (el mío) amargado o traumatizado. Creo que tiene un sentido político profundo el recurso a esas imágenes para revelar la dirección de esta etapa tardía de la transición. Se trata de demostrar que lo que se está viviendo no constituye un pasaje, un avance hacia la democracia, sino que constituye un girar en redondo, un girar como trompo.

Se trata de señalar que por ese camino no está el futuro, que desde allí el futuro se presenta como una mera repetición, en lo cual lo que cambia es la escala o los detalles: "más de lo mismo". El camino de la izquierda sólo puede estar en una acción que impugna el orden social existente para ir produciendo la posibilidad de un orden nuevo. Para ello es necesario generar un imaginario colectivo compatible con el cambio social, a través del esfuerzo por transformar la teorización crítica en un sentido común expandido. Se trata de desafiar la mentalidad histórica que se ha creado como efecto del éxito de la dictadura, de la culminación del proceso de globalización del capitalismo y del derrumbe de los socialismos.

En esta etapa la política de izquierda es básicamente una producción que se da en el nivel de lo discursivo, en cuanto su esfuerzo se orienta a reinstalar una voluntad de cambio. Esto no significa que lo que se busca sea producir una explicación científica como condición de la acción política, o sea una teoría que preexista a la práctica. La constitución de voluntad requiere de un impulso moral que no tiene sentido, como se intentó, justificar a nombre de una ciencia. La política de izquierda es siempre una invención de futuro en contra de la facticidad, del mundo dado, instalado por los poderes de turno. Ella niega la racionalidad de lo existente a nombre de un historicismo radical.

Vicerrector de Investigación de Universidad Arcis.

1723-3

Hablan un cuarto de siglo después

¿Qué saben los jóvenes del "Once"?

Por Roberto Amaro / Vivían sus primeros años en este mundo o simplemente no habían nacido para aquel martes 11 de septiembre de 1973. La fecha a todos les "suena", aunque para la mayor parte de ellos -los que no tienen vinculación política- es algo en el pasado y las pocas imágenes que se les vienen a la mente son en blanco y negro: las colas y desórdenes de los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular y La Moneda en llamas.

Hablamos con los jóvenes acerca del "Once" y la política. Aquí está el testimonio de trece de ellos: dirigentes políticos, rockeros, universitarios, profesionales, liceanos, pobladores, trabajadores informales y adolescentes sumidos en el dramático mundo de la drogadicción.

MARIO PONCE



(18 años), máximo puntaje PAA 1997, estudiante de Ingeniería, Universidad de Chile:

"¿Qué sé del 'Once'?" Lo que a uno le cuentan la mamá o el papá y lo que lee en los diarios. Es como lo mismo que cuenta todo el mundo: un momento de tensión nacional, que había problemas económicos y que hubo un golpe de Estado".

-¿Es importante para ti?

-... Sí... Ha marcado a toda la gente de mi edad, porque tiene que ver con la educación que tuvimos en la niñez, con ver televisión y ver sólo a tipos peleando... Igual marcó harto.

-Parece que sabes bastante de lo que pasó.

-He leído harto sobre el tema, pero no creo que uno pueda saber de verdad lo que pasaba en ese tiempo. Para eso hay que empezar por creerle a alguien, y eso no es historia.

-¿Y hoy, en qué marca a los jóvenes esa fecha?

-En la vida diaria, nada. Como estudiante hoy no sirve de nada, uno sólo debe estudiar. Los 'cabros' estamos en otra onda.

ALVARO ELIZALDE



(30), presidente de la Juventud Socialista:

"Ya nació la generación de niños y jóvenes que no conocieron a Allende, y está naciendo la generación de niños que ni siquiera conoce a Pinochet. Se trata de una fecha con una tremenda carga simbólica, pero que para los menores de 22 ó 23 años no es un referente inmediato".

-¿No es importante en sus vidas?

-No necesariamente.

"En lo personal la fecha me marca mucho, por ser una familia de izquierda, pero para las generaciones que vienen se trata de una fecha que no tiene la carga dramática que puede representar para mí".

-¿En qué pueden ver los jóvenes la herencia de ese fecha?

-Es una fecha que por mucho tiempo se va a vivir con una cuota de dramatismo. Cuando el país llega a septiembre como que retrocede 20 ó 30 años, se radicalizan las posturas.

"Se mantiene el simbolismo pero no el fondo. Ese día marchan las barras de fútbol, quizás sin ningún elemento de fondo, pero adhiriendo a los símbolos de la izquierda, la fotografía de Allende, del 'Che', pero sin tener claro el por qué marchan. En el futuro van a sobrevivir los íconos, las figuras, porque fue una fecha asociada a la muerte, a la destrucción de La Moneda".

JONATAN BASTÍAS



(18), trabajador informal y estudiante secundario de Recoleta:

"El 11 de septiembre fue cuando derrocan al Presidente Allende y se toma el gobierno Augusto Pinochet".

-¿Por qué se da eso?

-Porque el país estaba en crisis y el general Pinochet tomó el poder a la fuerza para sacar el país adelante... Eso me dijeron a mí.

-¿Muchos muertos?

-Sí, mucha muerte.

-¿Acá en la población a la gente de tu edad le importa lo que pasó?

-Todos le tienen mala al Pinochet.

-¿Cómo te afecta a ti hoy lo que pasó hace 25 años?

-Me afecta en la recesión económica, y en lo moral, porque el Presidente Pinochet era muy inmoral, muy duro. La gente muerta, que murió, inocente.

-¿Se podría repetir algo como eso?

-No, porque la gente no aguantaría.

GEORGIA HERNÁNDEZ



(15), en rehabilitación por consumo de drogas en la Escuela de Trabajo Padre Hurtado del Hogar de Cristo, en Maipú:

"Hace poco conversamos del 'Once'. Es que hay una niña aquí que antes andaba en cuestiones políticas. Hablamos del 'Che' Guevara".

-¿Te dice algo la imagen del 'Che'?

-Algunas cosas, la mamá de una amiga era del Frente Patriótico, y me juntaba con ella. Pero a mí no me importaba mucho eso. No me gusta mucho cuando hacen protestas para el "Once".

-¿Por qué?

-Porque son jóvenes que no tienen idea de lo que pasó y protestan por gente que ha muerto. Eso me causa rabia.

-¿Sabes qué pasó el "Once"?

-Que mataron a Allende, parece que fue. Que lo asesinaron. Pero no me meto mucho en esas cosas.

-¿Ves que tu problema con las drogas, y el problema de muchos jóvenes, esté conectado con esa fecha?

-No tiene nada que ver.

MARCO BRIONES



(17), bajista de grupo rock poblacional:

-¿Qué pasó el "Once"?

-La cagada misma.

-¿Pero qué?

-Gente asesinada, la tortura... El mismo golpe. La verdad es que como yo la he visto y he escuchado era la guerra civil o 'Pinocho'.

-¿Y qué era preferible?

-La guerra civil. Es que yo viví el final casi de todo.

-¿Los jóvenes conversan de esto?

-Sí pos loco, p'al "Once" de cabro chico que nos organizamos para dejar la escoba.

-¿Cuál es la herencia del golpe y el régimen militar que viven hoy los jóvenes?

-La violencia. Influyó mucho la dictadura. Llega el "Once" y todos dicen vamos a destruir nomás.

-¿Y las drogas?

-No, eso ya va en uno.

"A alguna gente le afectó más que a otra. A mí posiblemente no, pero a alguna juventud que le tocó, la pobreza. Por esos los jóvenes o no son ná o son de izquierda".

CAMILO CASTALDI



(21), "Tea Time", vocalista del grupo Los Tetas:

"El 'Once' es una fecha que sin duda marcó este país y toda la cuestión, y también hizo que la gente estuviera muy dormida y como que recién estuviese despertando. La mayoría de los jóvenes vivieron eso en su infancia, pero igual la sensación te queda".

-¿Y tu trabajo, en qué lo marca el "Once"?

-En que si no hubiera habido golpe, igual ahora habría muchos más lugares donde tocar, el movimiento artístico sería mucho más grande.

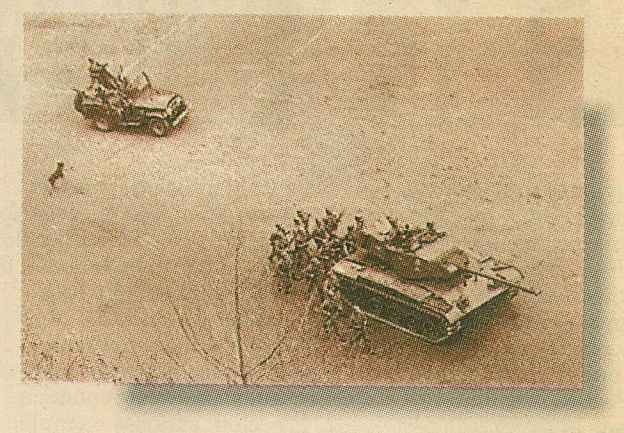
"No soy nadie para enjuiciar la historia. Yo no apoyo eso, pero si la historia no hubiera sido así, yo no habría vivido en Berlín y tuve esa suerte".

-¿A la gente que escucha tu música le importa el "Once"?

-Claro, pero es algo tan lejano. Hay de todo. Lo que nunca me ha gustado en todo tipo de plano es la injusticia, y fue un momento de mucha injusticia. Pero igual la historia ya ocurrió y es irrebobinable.

-¿Qué se vive hoy de la dictadura?

-Los efectos que ven día a día, el miedo que está infiltrado en todas las personas. El miedo está presente aún, se capta en una especie de inseguridad.



PATRICIO ACEVEDO



(20), futbolista de Rangers de Talca:

"No me interesa la política, este es un país que durante mucho tiempo no tuvo política, y creo que hoy está recién en pañales".

-¿Qué sabes del "Once"?

-No me gusta hablar mucho de eso, porque en mi familia... Es muy dividida la cosa... Mis abuelos por un lado, y mis otros abuelos por otro, siempre tienen peleas.

-¿De alguna forma lo que pasó hace 25 años te afecta hoy?

-Yo creo que en nada.

-¿Votas?

-No, yo no. Nunca me inscribí.

1723-4

AMARILZ TAPIA



(25), quinto año de Medicina, Universidad de Chile:

-¿Te suena muy lejano el "Once"?

-Sí. Porque es algo que yo no viví. Es que incluso ha pasado el gobierno militar. La memoria colectiva de mi entorno se ha ido como un poco apagando.

-¿No persiste la división política entre los jóvenes?

-Cuando se hablan los temas sí, pero eso no pasa mucho. El mundo que a mí me rodea no quiere recordar eso, es pasado.

"Frente a los temas actuales de política, el 'Once' pierde sentido para mí: si hay mucho desempleo yo digo que es este gobierno el que no está funcionando. En lo único que relaciono con el 'Once' y que yo misma lo he vivido, es respecto de cómo me enfrento al mundo, cómo fue mi educación en comparación con mis hermanos que son más chicos y que tienen hoy una buena educación".

"Me llama la atención la memoria olvidada. En un tiempo, tener un grupo de amigos era en función de identificarse políticamente, y ahora el grupo que me rodea es completamente diverso. Es que el gobierno militar fue muy duro para toda la gente, de izquierda y de derecha, y cuando las cosas son muy dolorosas, la gente dice: Olvidémonos".

BRAULIO VILLAGRÁN



(17), en lucha por rehabilitarse del consumo de drogas, estudiante básico:

-¿La droga es un problema político?

-Sí, porque son muchos los jóvenes que consumen droga y esa debe ser una preocupación de la política, por lo que tengo entendido.

-¿Te provoca algo el nombre Salvador Allende?

-No mucho, he tratado de enterarme quién era esa persona.

-¿Qué sabes del "Once"?

-No sé mucho.

-Pero lo que sea.

-Que murieron hartas personas y... lo que se hizo más famoso, tengo entendido, fue la comuna de La Legua en que fue una micro de Carabineros y a las finales los colgaron a todos esos carabineros como exhibición como para decir que esa población estaba en contra de lo que estaba pasando.

-¿Lo que tú vives tiene alguna conexión con eso?

-En parte sí y en parte no. Porque... con el golpe cambiaron muchas cosas, me han dicho que antes no era tan difícil encontrar trabajo, no se pagaban los estudios.

FELIPE WARD



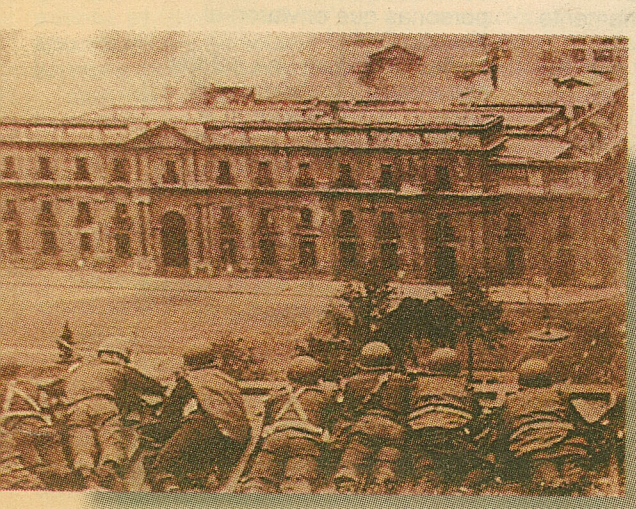
(25), presidente de la Juventud de la UDI:

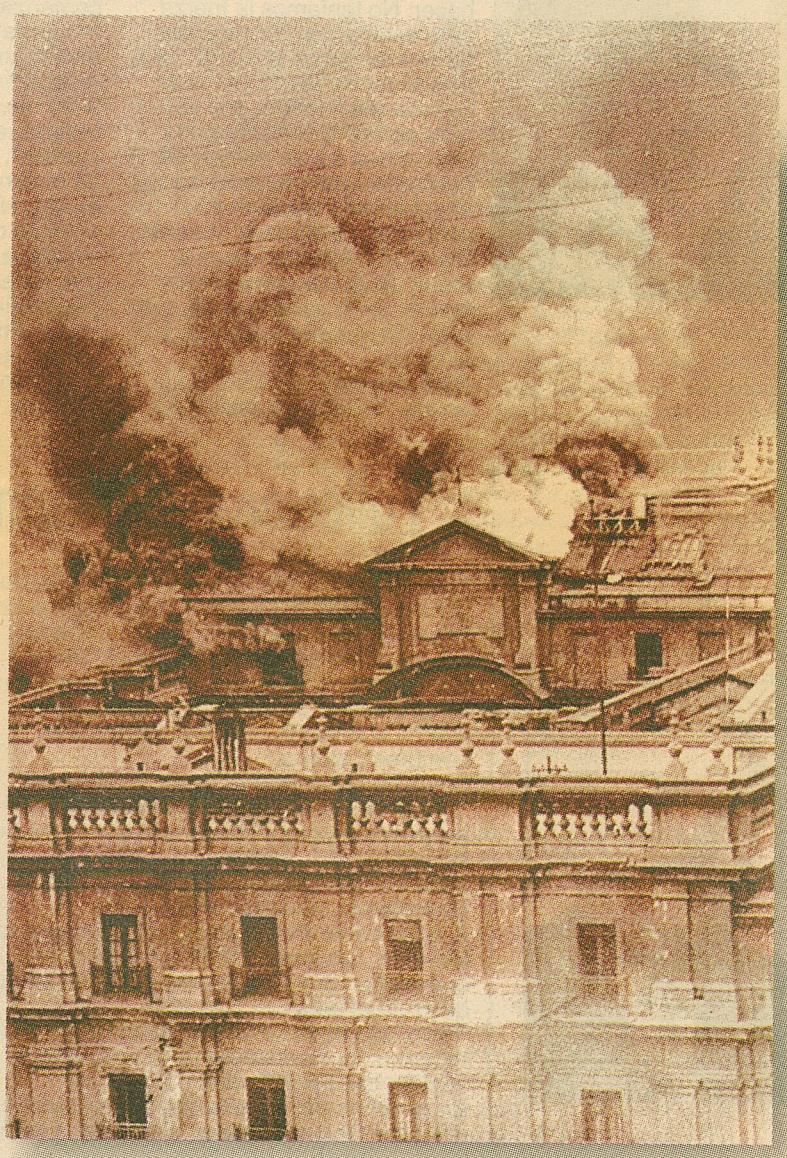
"Para los jóvenes es difícil tener una percepción completa de lo que ocurrió ese día, la mayoría de nosotros o no nacíamos o no recordamos, pero si uno lo sitúa con la época actual, tenemos que darnos cuenta de que a pesar de que para adelante no se va a celebrar el 'Once', yo en lo personal jamás dejaré de celebrarlo, porque es una fecha bastante feliz en la historia de Chile. La historia le dará la razón a los que sostenemos que es una fecha positiva".

-¿La mayoría de los jóvenes tiene alguna noción del significado, para bien o para mal, de esa fecha?

-Creo que no. Eso pasa porque el año '89 aparecen unos personajes políticos que dicen que están capacitados para cambiar las cosas, y pasa el tiempo y los años y realmente los jóvenes se dan cuenta de que les han mentido, de que las cosas siguen exactamente igual.

"La importancia del 'Once' hoy se puede percibir en la libertad, en todos sus términos, en todo su sentido. Ese es el logro más importante de ese día, cuando salvaron al país de las garras del comunismo y le entregaron a la población la libertad para poder decidir por ellos y no tener que someterse a un gobierno autoritario".







OSVALDO BADENIER



(26), presidente de la JDC:

"Es una fecha muy dolorosa, terrible para el país, con muchos muertos, donde se rompió la tradición democrática y que significó dolores que aún se mantienen, como por ejemplo el que cuelgan en sus cuerpos las familias de los detenidos desaparecidos".

-Pero el "Once" dejó de ser un referente para los jóvenes.

-Puede ser. Cada fecha tiene su simbolismo. Si le preguntas a un cabro de 15 años por lo del 'No', no está ni ahí también.

-¿Y para los no inscritos, que anulan su voto?

-Depende del joven y su historia. Normalmente a un hijito de papá que estudia en la universidad, el tema no lo marcó. Ojalá no se hable del "Once". Pero para otro, con familia de izquierda, evidentemente lo marcó. También hubo todo un lavado de cerebro contra la política.

-¿En qué pueden ver los jóvenes la herencia del "Once"?

-En la mala redistribución del ingreso, porque durante 17 años hubo gente que se enriqueció con el abuso, y en la impunidad y la falta de justicia. Los jóvenes saben que hubo miles de muertos y sólo dos presos: Contreras y Espinoza. ¿Cómo se explica eso?

DANIEL NÚÑEZ



(27), presidente de las Juventudes Comunistas:

"No tengo un recuerdo exacto por la edad, pero sí de las significaciones. Siempre un minuto de dolor y tristeza".

-¿Los jóvenes tienen una noción similar?

-No es la misma. En los '80, por la situación política, estaba más presente en la ciudadanía y en la vida cotidiana. Sin embargo, hoy está más vinculado a imágenes y percepciones que pueden ser en el tiempo más lejanas, pero igual siguen teniendo una tremenda significación.

-¿En qué lo viven los jóvenes hoy?

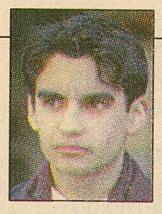
-Básicamente con la figura de Pinochet. Independiente si vivieron o no la dictadura, Pinochet representa lo más negativo para los jóvenes.

-¿Es así para la mayoría de los jóvenes?

-No se ha hecho una encuesta para decirlo con certeza, pero creo que si les preguntan, Pinochet representa aspectos negativos de la vida de este país.

"Hoy no hay una racionalización de los efectos de la dictadura, el principal efecto ellos lo ven en la vida de sus familias y padres en relación con los momentos dramáticos que vivió el país. Hoy no se evidencia el 'Once' y la dictadura, excepto en Pinochet que sigue siendo una figura muy fuerte".

JAIME GAJARDO



(17), presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional:

"Para mí es el ahorcamiento de una fase histórica que durante mucho tiempo fue difícil de conquistar, un período en que se estaban poniendo nuevas luces para crear un país totalmente diferente. Se estrangularon todos los ideales de igualdad y eso dio como resultado la sociedad que vivimos hoy, pragmática, individualista, amoral..."

-¿La mayoría de los jóvenes piensa como tú?

-Para mí ha sido difícil. Yo he vivido durante 17 años, donde 8 fueron en un régimen autoritario y el resto en lo que se le llama democracia, y el cambio no lo he notado. Los jóvenes se sienten igual de desilusionados que yo. No ven una salida a la tremenda desilusión que significó el golpe.

-¿Me dices que el golpe sigue estando presente?

-Claro, se puede ver cómo en estos años de democracia, cualquier amenaza a la institucionalidad dictatorial, es altiro reprimida.

1723-5

El "Once": Un día imborrable

Por Caterine Galaz / Para todos los que vivieron el 11 de septiembre de 1973, el día en que la Junta Militar derrocó al gobierno del Presidente Salvador Allende está marcado a fuego en sus memorias, de modo indeleble. Recuerdan lo que hicieron, vieron y sintieron. Veinticinco años no han borrado ni la memoria individual ni social. Y, para muchos, ese día cambió dramáticamente sus destinos.

Ocho personas rememoran en este reportaje sus experiencias de esa jornada y cómo se modificaron después sus vidas.

"Víctor Jara se despidió con una sonrisa"



Cerca de mil personas desarmadas se quedaron para resistir el golpe en la UTE, recuerda el presidente de la federación de estudiantes, Osiel Núñez, entonces comunista.

"Hicimos lo que había que hacer: No teníamos la fuerza pero estábamos convencidos de que teníamos la razón", dice.

Alrededor de las 17:00, una patrulla pidió hablar con él. "Les señalé que estábamos dispuestos a salir porque ya habíamos dado nuestro apoyo al gobierno y habíamos escuchado a Allende", cuenta.

Como faltaba poco para el toque de queda convinieron que la gente saldría el 12, "un acuerdo que fue ratificado por el rector".

Pero el baleo comenzó en la noche. Solicitaron asistencia para un herido, el periodista 'El Salvaje' Araya, pero no llegó. Murió desangrado.

Al amanecer, la UTE recibió el ataque más fuerte, incluso con dos cañones. "Cuando salimos de la casa central preguntaron por mí, me separaron y comenzaron a golpearme", recuerda. "Después el mayor encargado me dijo que respondiera satisfactoriamente si no me dispararía a las rodillas, al estómago y a la cabeza".

La tercera pregunta fue por las armas. Núñez respondió que estaban desarmados... "entonces me dispararon cerca del cuerpo, dos veces". Mientras, avisaron que había un tiroteo en la oficina de Extensión, donde estaba Víctor Jara.

"Colocaron los cañones para disparar. Les dije que estaban desarmados y les solicité que me dejaran conversar para que salieran", relata. Trató de hacer lo mismo en la Escuela de Artes, pero ahí usaron un camión para echar abajo el portón y los soldados dispararon.

Los estudiantes estaban en el suelo. Los militares seleccionaron a unas 400 personas que enviaron al Estadio Chile.

Núñez quedó en una galería con otras 12 personas. "El sábado nos trasladaron al Estadio Nacional. Nos hicieron formar, pasó un oficial joven y sacó a dos personas de la fila, a Víctor Jara y a Danilo Bartulín, quien pudo salvarse". Cuenta: "Miré a Víctor, nos sonreímos, y esa fue su noche; creo que su sonrisa fue su despedida".

"Fallecieron tres hombres"



La Escuela de Infantería de San Bernardo participó en el ataque a La Moneda y el hoy brigadier (R) del Ejército, Jaime Lucares, era mayor de esa unidad para el "Once".

"La gente que yo mandaba fue distribuida en diferentes unidades, y una de estas atacó La Moneda... Ahí fallecieron tres hombres", afirma.

Sostiene Lucares que ya en la tarde del "Once" se desestimó la posibilidad de que existiera una organización de las fuerzas de izquierda para oponerse al golpe.

Lucares permaneció en San Bernardo controlando las áreas al sur hasta Angostura de Paine. Antes del ataque a La Moneda, recuerda, había tensión: "Pensaba que podía venir una guerra civil, que se nos destruía el país".

"Pero las cosas se dieron para mejor, no me refiero a sucesos posteriores sino sólo a septiembre del 73", dice.

En la noche del 10 sólo había una orden de alistamiento por posibles disturbios. Llegó a las 6:00 de la mañana a la Escuela y ahí se enteró del golpe.

Recuerda que en San Bernardo no pasó casi nada porque las poblaciones estaban vigiladas. Esporádicamente se oían algunos disparos aislados, sobre todo en la Panamericana.

Para Lucares el golpe fue una sorpresa: "Lo tomé con un temor enorme ante una posible guerra civil, pero fue pasando después de que se suicidó el Presidente".

Afirma que en La Legua sí pasaron cosas: "Ahí botaron un helicóptero".

"Pensaron que estaba muerto"



A las 4:30 de la madrugada del "Once" fue dinamitada la antena de la Radio Victoria en Limache. Su dueño, Hugo Arellano -militante socialista- se enteró del golpe contactándose con Valparaíso por una línea telefónica mecánica.

Unas 300 personas llegaron a defender la radio y comenzó "una balacera feroz que duró cerca de media hora... Los campesinos disparaban sin saber contra quiénes", cuenta.

Arellano les pidió dispersarse, pero cerca de cien personas se quedaron. "Apagamos las luces... un oficial de la marina me llevó a la planta y la dinamitaron, salí despedido y pensaron que estaba muerto. Después allanaron la radio y dinamitaron los estudios".

Su hijo, de 18 años, trató de indagar qué pasaba, pero "lo balearon y quedó herido, entonces lo llevaron al hospital". Arellano intentó salir al aire con un equipo de emergencia de la radio, pero un helicóptero amenazó con bombardar si no dejaba el lugar.

Tres días después, Arellano fue detenido y así permaneció hasta julio del 74 cuando lo exiliaron junto a su hijo.

Durante esos meses estuvo en la base aeronaval de El Belloto, el buque "Lebu", la Academia de Guerra -de donde lo trasladaron al Hospital Naval con una crisis cardíaca provocada por los golpes-, el cuartel Silva Palma y la cárcel de Valparaíso.

Arellano rememora que su amigo, el Presidente Salvador Allende, "venía a mi casa, a la radio, era un hombre honesto, extraordinario... un verdadero socialista".

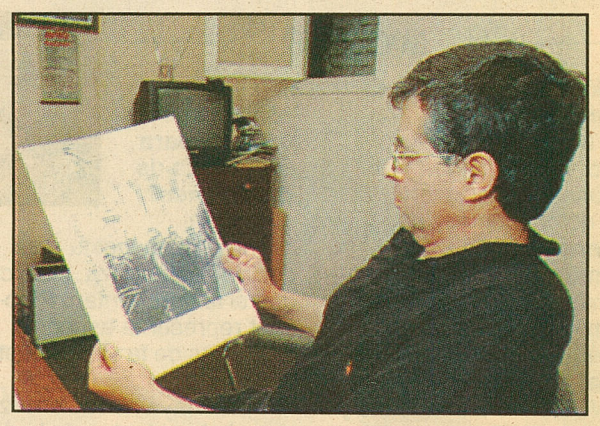
Horas de resistencia

El golpe comenzó antes que asumiera Allende, en 1970, con el asesinato del comandante en jefe del ejército, general René Schneider, afirma Isidro García, un ex miembro del Grupo de Amigos Personales (GAP) de Allende.

"Estábamos preparados, era parte de la escolta. Nos acuartelamos un mes antes porque el golpe era inminente", recuerda.

García permaneció en Tomás Moro la noche del 10 junto a Allende, y fue él mismo quien los apuró para partir a La Moneda.

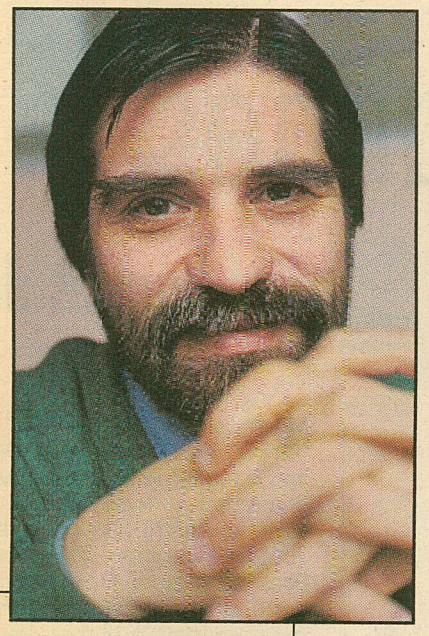
"Lo dejamos con otros compañeros en la puerta y con otros seis nos fuimos al garaje en Morandé 80 por si teníamos que salir". A estos seis GAP les correspondía cubrir el Ministerio de Obras Públicas (MOP) porque por ahí se podía salir directamente desde La Moneda. Todos los edificios cercanos eran cubiertos por el



MIR... "pero el 11 no fue así, ellos no llegaron; nos vimos en un aprieto, porque dentro de La Moneda había 12 que sabían combatir, más nosotros seis que nos quedamos en Obras Públicas".

Esa fue toda la resistencia que opusieron. Cerca de las 15:00 detuvieron el fuego porque "los de La Moneda estaban en Morandé tirados en el suelo y un tanque amenazaba pasar por encima de ellos".

Como en el MOP había cerca de 200 personas, "salimos de los primeros y no nos detuvieron. Nos pidieron los carnets y nos fuimos para la casa".



"A riesgo de la propia piel"

El golpe no sorprendió a uno de los máximos dirigentes del PS en 1973, Gustavo Ruz, hoy único sobreviviente de la primera directiva socialista organizada en la clandestinidad.
Todavía le impacta el grado de "impudicia y cinismo con que se encubrió el golpe y que después se convirtió en verdad oficial".
Cree que había una mayoría social que rechazaba una salida de fuerza y quería un acuerdo político, pero una minoría "impuso un modo de gobierno, un modelo económico a contrapelo de la historia de Chile".
El PS tenía un plan de organización para el golpe, y a Ruz se le asignó en los cinco regionales de la provincia de Santiago. "Cumplí con esa misión y es un orgullo haber respondido a las directrices para resistir el golpe".
Consistía en un repliegue ordenado para proteger las estructuras, los militantes y la documentación.
"Cumplí con esa labor hasta el 15 de marzo del 74 cuando me detuvieron".
Con decepción, recuerda que tanto el secretario general como las principales figuras no cumplieron con sus misiones y fueron a lugares distintos de los asignados. A "las 10 de la mañana del 'Once' la directiva del PS estaba desarticulada", dice.
"El golpe significó el imperativo moral de asumir consecuentemente, a riesgo de la propia piel, aquello que se había dicho en los discursos", afirma.
Tras el golpe, Ruz estuvo encargado del frente interno del PS hasta el 74. Se reunió con las direcciones clandestinas de los radicales, comunistas y el MIR, e integró el núcleo central de la directiva de su partido con Ricardo Lagos, Exequiel Ponce, Víctor Cereda y Carlos Lorca, todos detenidos desaparecidos.
Después de su detención estuvo en la Academia de Guerra de la FACH hasta octubre, incomunicado y vendado, y luego en distintos campos de concentración.



Acusaciones tragicómicas

Al liceano de 18 años Jorge Montealegre, hoy poeta, que en 1973 se preparaba para la PAA, el golpe fue una experiencia "desoladora".
Militaba en la Izquierda Cristiana y aunque estudiaba en Las Condes, por las noches estaba en el Instituto Nacional. Para el "Once" fue al liceo y con otros compañeros pretendió llegar al centro, pero terminó finalmente en su casa.
Vivía con sus primos, que se asilaron por ser funcionarios de gobierno. Días después del 11 llegaron "los milicos y me llevaron a la Escuela Militar... estaba enfermo y me golpearon ahí mismo".
Las acusaciones eran tragicómicas: lo culparon de transitar sin documentación, luego encontraron en la casa algo que decía GAP -era la sigla de un grupo del MAPU, Grupo de Acción Política- y los militares lo confundieron con un escolta de Allende.
"Me hicieron un simulacro de fusilamiento, después me llevaron al Estadio Nacional, golpéandome y ahí estuve hasta noviembre... era algo muy sórdido", dice.
"Esa semana me cambiaron el guión de vida.. pero aparte del encuentro con la violencia, la tortura, en el Estadio pasaron cosas significativas", recalca, como hacer la primera comunión en un camarín donde compartieron el escaso pan.
En el campo de prisioneros de Chacabuco descubrió la poesía.
"El 'Once' se me derrumbó todo. No podía hacer nada, escuché los disparos, no sabía por qué no volvían mis parientes, me sentí desolado", recuerda.
También aprendió ese día: aunque no consideraba a Allende como su líder, después del golpe su figura se agigantó sobre todo por "su ejemplo y la matanza que evitó".

"Existía un estado de guerra"

El vicepresidente de la Fundación Pinochet, Hernán Guiloff, era el 11 de septiembre de 1973 un abogado de 30 años. "Vivíamos un momento difícil, mis familiares y amigos se fueron del país en el 70... La vida era desagradable, no veía futuro", recuerda.
Creía que "el país podía terminar en una dictadura marxista porque cada vez el Estado acosaba más al ciudadano, había más restricciones".
Guiloff dedicaba mucho tiempo a buscar comida en el mercado negro... Así, "recibí el 'Once' como la gran mayoría de los chilenos, con una gran esperanza y felicidad".
Recuerda que cerca de las 7:30 comenzó a escuchar los aviones. "Estábamos sorprendidos, nunca pensamos que las FF.AA. se iban a atrever a intervenir a pesar del estado caótico".
Como había toque de queda, Guiloff se comunicó por teléfono con sus amigos y parientes. "La vida me cambió increíblemente. Ese día constituyó un camino de esperanza, se iniciaba una reconstrucción que ahora a 25 años pienso que fue una verdadera construcción", afirma.
Guiloff no celebró ese mismo día: "Existía un estado de guerra, había una resistencia importante".
Dice que con el "Once" se inició una segunda República porque antes "estábamos a punto de una guerra civil o de ser invadidos por los vecinos".
El socialismo con empanadas y vino tinto "eran puros cuentos". Allende, dice, lo hizo bien como parlamentario pero mal como gobernante. En cambio, Pinochet, para Guiloff, es "la figura más relevante del país en este siglo. El, junto a O´Higgins y Portales son los personajes más importantes en Chile".

"Silencio, está hablando el Presidente"

El periodista Carlos 'Negro' Jorquera era amigo de Allende. La noche del 10, él se quedó con un grupo en La Moneda.
Nunca podrá olvidar lo que vivió el "Once": "Son cosas muy dramáticas; viví la muerte de uno de mis mejores amigos, Augusto 'Perro' Olivares y la del mismo Allende... ese día no se puede describir; es algo que está siempre presente".
Jorquera le debe la vida al oficial Rafael González, que se negó a fusilarlo, lo que le costó después la carrera. "Todos los demás de La Moneda que estaban tirados en Morandé, desaparecieron... cada vez que paso por ahí recuerdo todo eso".
Permaneció detenido en el Ministerio de Defensa, en la Escuela Militar, en Dawson, incluso estuvo muerto oficialmente tres días.
"Es difícil olvidar... no como aquellos que guiaron el golpe que se olvidaron del famoso Plan Z, por el que justificaron muchas muertes... pero hasta hoy nadie tiene un ejemplar de ese plan" dice.
Salvador Allende, agrega, "pasó la mayor prueba de un político: ser consecuente hasta el final".
Jorquera estuvo junto a Allende cuando éste pronunció su discurso final. Estaba con casco e improvisó, hablando por el último teléfono de La Moneda, agachado. Jorquera hizo callar a quienes estaban ahí: "Silencio, silencio, que está hablando el Presidente".
Afirma que es un orgullo haber estado al lado de Allende, durante el sitio, en que sólo había en el palacio presidencial una máscara antigás -con el bombardeo el aire quedó irrespirable-, y con el edificio inundado por las cañerías rotas.



1723 -7

"Se abrirán las grandes alamedas"

Detractores y partidarios del ex Presidente Salvador Allende le reconocen su elocuencia oratoria. El hombre que cuando hablaba en su logia masónica, Hiram Nº 65, solía hacerlo en el Templo Principal colmado por sus "hermanos" -como se llaman entre sí los masones-, que se dirigió como gobernante y durante las campañas políticas a multitudes de decenas y cientos de miles de personas, como parlamentario y médico a sus colegas, y como socialista a sus compañeros, hizo su discurso final mientras La Moneda era atacada por los militares.

De los cientos de discursos que pronunció, éste, improvisado en medio del ruido del tiroteo, es el que mayor universalidad ha logrado. La siguiente es una transcripción de sus últimas palabras, dichas a las 10:20 del 11 de septiembre de 1973 y transmitidas por Radio Magallanes.



"Amigos míos:

Esta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación.

Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha nominado director general de Carabineros.

Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente.

Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros; a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista da a unos pocos. Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos... porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder: estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, lo seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".



Los bandos de la Junta

Mediante el bando Nº 1, el "Once", los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el director general de Carabineros que integraban la Junta de Gobierno exigieron "al Presidente de la República la entrega inmediata de su cargo para proceder a la restauración de la institucionalidad del país". Argumentaron "primero, la gravísima crisis social, económica y política del país; segundo, la incapacidad del gobierno para adoptar medidas tendientes a terminar el caos existente". Y plantearon que las FF.AA. y Carabineros "están unidos para liberar a la patria del marxismo".

Ordenaron a las radios adictas a la UP cesar de inmediato sus transmisiones, o "serán castigadas por tierra y por el aire".

A las 9:45, el bando Nº 2 señaló que La Moneda debía ser desalojada a las 11:00, porque después sería bombardeada. El bando Nº 3 ordenó a la población y el Nº 4 a los jóvenes permanecer en sus casas. El Nº 5 fue una justificación más amplia del golpe de Estado, el Nº 6 reiteró la intención de las FF.AA. de derrocar al gobierno, y el Nº 7 implantó el toque de queda ese día desde las 15:00.

Nuevos bandos ordenaron a la población abstenerse de manifestaciones, advirtieron que cualquier acto de sabotaje, violencia o intento de resistencia será reprimido "sin contemplaciones", a los extranjeros ilegales que debían presentarse en las comisarías. Los bandos 10 y 19 contenían extensas listas de dirigentes de izquierda que debían entregarse.

Publicado el 18 de septiembre en el "Diario Oficial", aunque tiene fecha 11 de septiembre, el Decreto Ley Nº 1 fue el Acta de Constitución de la Junta de Gobierno "con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada". Allí designan "al general de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte como Presidente de la Junta". En su tercer punto planteaba que la Junta "garantizará la plena eficacia de las atribuciones del Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República, en la medida que la actual situación del país lo permitan".